

---

## **C. Sanando las divisiones dentro de la iglesia una**

---



**El Espíritu de Dios está sanando activamente a la iglesia. Si bien se ha progresado considerablemente en las relaciones ecuménicas durante los últimos años, es preciso continuar sanando las viejas divisiones. ¿Cómo nos inspiramos en el significado y poder de los sacramentos para la unidad cristiana? Han surgido nuevos interrogantes en cuanto al perfil, identidad y papel de la comunidad luterana en estas relaciones ecuménicas. Surgen también nuevos desafíos de parte de sectores cristianos con los que no hemos entablado diálogo. ¿De qué manera ha estado involucrada la FLM y cómo podría involucrarse en nuevas actuaciones ecuménicas? ¿Cuáles son los asuntos difíciles a los que se debe prestar atención? ¿Con qué propósitos?**

La vida es un viaje. En la Biblia abundan las imágenes de peregrinaciones, desde el éxodo, hasta el ministerio itinerante de los viajes misionales de Pablo. Las imágenes de un viaje evocan experiencias e impresiones que esbozan verdades importantes acerca de la vida. Pintan un cuadro dinámico y cambiante de un horizonte que ofrece atisbos de nuevas posibilidades.

---

La iglesia también está en peregrinación, no congelada en el tiempo, sino que se mueve desde paisajes familiares hacia desconocidos, haciendo cambios para permanecer fiel. Se torna difícil hacer este viaje sin mapas, los cuales nos ayudan a orientarnos en territorios desconocidos que podemos haber anticipado en nuestra imaginación.

## Unidad y diversidad de la iglesia

Cuando confesamos en el credo que creemos en “una santa iglesia católica y apostólica”, estamos repasando el mapa que nos fue legado. No indica detalles, simplemente un sendero para explorar lo que significa ser iglesia. En este viaje podemos toparnos con caminos, caminantes, historias – todos embarcados en el mismo viaje. Nos encontramos, porque el mapa no es obra nuestra, sino de Dios.

Discútase cómo ha ocurrido esto en diálogos ecuménicos en los cuales tú o tu iglesia ha participado. ¿Qué diálogos son especialmente importantes para tu iglesia? (Cotéjese la sección correspondiente a Temas Ecuménicos, en el Informe de Seis Años.)

La orientación para nuestra vida cristiana está basada en la santa presencia unificadora de Dios en Jesucristo, que nos ha sido revelada por el Espíritu Santo. La iglesia luterana y otras han recalado que la iglesia participa de la propia vida de Dios, cuya realidad más íntima es el amor, la comunión. Por medio de la palabra divina de reconciliación sanadora y en la participación de la propia vida de Dios por los sacramentos, Dios atrae a la gente para entrar en esta comunión o *koinonía*.

El Santo Espíritu que fluye hacia nuestros corazones y cuerpos nos hace anhelar lo que todavía no se ha cumplido plenamente: el saneamiento de las muchas divisiones que todavía mantienen fractura-

da a la iglesia universal. No podemos disfrutar de esta integridad si no se sanan nuestras divisiones. Es por esta razón que la unidad de la iglesia es tan crucial, porque corresponde al amor aglutinante de Dios para con todo lo que ha creado.

La FLM está profundamente comprometida en procurar la unidad de la iglesia. Nuestra fe nos dice que la unidad de la iglesia es una de las marcas que debemos procurar, porque esta es la dirección hacia la cual sopla y señala el Espíritu. De muchas personas el Espíritu nos hace una sola entidad, convidándonos y guiándonos hacia esta unidad. Nuestra tarea correlativa es desplegar el significado y las formas de esta unidad que compartimos en el Dios trino. El Espíritu que suscita la fe también sana nuestras divisiones.

Los diálogos ecuménicos son una de las modalidades importantes por medio de las cuales se hace realidad el don sanador del Espíritu. Gracias a ellos somos capaces de ver con ojos diferentes las muchas barreras de separación que han sido erigidas entre nuestras iglesias y tradiciones. No obstante, también nos percatamos de lo mucho que compartimos por causa de nuestra fe en Cristo y la comunión en el Espíritu Santo. Los diálogos ecuménicos no son sólo negociaciones políticas humanas, sino verdaderos acontecimientos en nuestro compromiso de dar testimonio del Espíritu que el Padre derrama sobre la iglesia por medio del Hijo. Son señales que aparecen en un viaje durante el cual puede ocurrir que nuestro sector se vea en la necesidad de cambiar a medida que reconocemos con nuevos ojos a las otras personas que nos acompañan en el viaje y que procuran el mismo destino.

Dios derrama sobre la iglesia muchos dones, dando a conocer la integridad que promete para la creación. El Espíritu crea unidad, no a pesar, sino por medio del reconocimiento y reconciliación de la diversidad. *Carismas* diversos son señales de la presencia del Espíritu. En resumen, encontramos unidad en la pluralidad, o unidad por medio de la diversidad. Esta diversidad

---

puede volverse señal de discordia si cada cual reclama ser una manifestación exclusiva o más esencial del Espíritu. Los dones son muchos, pero para ser *carismas*, frutos genuinos del Espíritu, es preciso que sean puestos al servicio de todo el cuerpo. Pablo nos recuerda que los dones espirituales están destinados a la edificación del cuerpo, para toda la comunidad de fe (1 Co 14).

La iglesia cristiana es una realidad diversa precisamente porque es una creatura del Espíritu. Crear unidad de la diversidad parece ser el *modus operandi* de nuestro Dios. No hay plan de Dios que excluya esta diversidad, ya sea en el mundo en general o en la iglesia. Los regímenes dictatoriales o autoritarios no son compatibles con los propósitos de Dios. La integridad de la que da testimonio la iglesia se vive en el reconocimiento mutuo de estos dones diferentes, como también en un compromiso conjunto de misión.

Cuando el pecado humano transforma la riqueza de la diversidad en grupos hostiles, exclusivos y beligerantes, se rompe un aspecto esencial de la obra de Dios (1 Co 3). Este dolor para la iglesia es también dolor para Dios. El Espíritu se duele y anhela la unidad de todas las creaturas. Es un Espíritu de unidad y comunión, y por lo tanto también un Espíritu de reconciliación, de vinculaciones, de esferas de conexiones que a menudo están separadas o alienadas. Las divisiones eclesiásticas, por muy justificadas que hayan sido históricamente, son ciertamente un “*skandalon*” para la obra del Espíritu.

Discútanse algunos ejemplos de donde existen estas dolorosas divisiones. ¿Cómo se han encarado o cómo debieran encararse?

Encuentro, diálogo, reconocimiento y compañerismo son en sí y de por sí aspectos importantes de la peregrinación ecuménica de la iglesia. También son importantes para el testimonio y misión de la iglesia en el mundo. El compromiso con la unidad cristiana está íntimamente relacionado con nuestro

compromiso de ser una comunión en un mundo dividido. Además de eso, la unidad de las iglesias puede resultar un paso crucial hacia la superación de otras formas de división humana. Por su participación en acciones ecuménicas, muchas iglesias luteranas han experimentado una renovación en su visión y misión en el mundo.

Discútanse casos en que las iglesias en conjunto han encarado divisiones en la sociedad.

Por estas razones, es desafortunado cuando el papel profético que incumbe a la iglesia, de dar testimonio de la sanidad e integridad prometida por Dios, resulta debilitado por tensiones y pugnas respecto a las actividades ecuménicas de la iglesia. Esto sucede a veces en las relaciones entre iglesias, pero también en el seno de iglesias en particular, por ejemplo respecto de conceptos en cuanto al ministerio o posiciones sobre problemas éticos. La fidelidad al Espíritu unificador puede ocasionalmente resultar en nuevas divisiones. Frente a estas posibles dificultades, debemos confiar en un Dios para quien el encuentro, el diálogo, el reconocimiento y el compañerismo son dimensiones esenciales de los propósitos de Dios para la creación.

## Sanación mediante la acción ecuménica

La unicidad de la iglesia precede a nuestra búsqueda de unidad visible. Como iglesias que existen en la historia, con diversas limitaciones por nuestra condición de creaturas, quizás seamos incapaces de avanzar rápidamente hacia una unidad visible y plena. Con todo, hay hitos en la peregrinación ecuménica de nuestras iglesias que señalan diferentes grados de acercamiento, conversación y comunión con otras iglesias. Por ejemplo, algunas de nuestras iglesias han iniciado este peregrinaje cooperando con otras entidades cristianas en materia de problemas sociales, económicos y

---

culturales, o formando entes conciliares regionales o nacionales. Esto se hace por la sensación que se tiene de que la sanidad de la vida en sociedad está estrechamente entrelazada con la sanación de las divisiones eclesíásticas. La praxis cristiana en la sociedad – por medio de la labor diaconal o forjando respuestas comunes al hambre, la guerra y los desastres naturales – ha sido y sigue siendo una dimensión crucial de los empeños ecuménicos de las iglesias.

Hay también iglesias que han entablado formalmente diálogos bilaterales y multilaterales sobre doctrina y prácticas eclesiales. Se trata de procurar modalidades para alcanzar consenso sobre la fe apostólica que confesamos. A menudo, el propósito es construir sobre la base de un reconocimiento mutuo del bautismo y avanzar hacia la recíproca admisión en la eucaristía y el reconocimiento mutuo de ministerios, de tal manera que la misión común en el mundo pueda llegar a ser más creíble y efectiva. Basándose en un pasado de compañerismo y colaboración, algunas iglesias han avanzado hasta una unidad visible donde se practica la coparticipación eucarística y el reconocimiento mutuo e intercambio de ministerios. Estas instancias representan diferentes dimensiones de la actividad ecuménica, y debieran percibirse como complementarias; la realización de una dimensión conduce a otra.

¿De qué manera está tu iglesia comprometida en diálogos con otras iglesias? ¿Cuáles han sido los importantes saltos adelante en los diálogos internacionales? ¿De qué manera debiera avanzarse en este sentido?

Los diálogos y otras acciones ecuménicas han dado por sentado y demostrado diferentes concepciones de la unidad. Han surgido de las necesidades propias de contextos particulares, y con la mira de resolver dificultades particulares o de salvaguardar ciertos valores y conceptos. Nuestro sentido de lo que necesita ser sanado depende de qué concepción de unidad promovemos.

Iglesias de la comunión luterana, por ejemplo, han destacado la “diversidad reconciliada”. Tal como afirmó la Asamblea de la FLM en 1977:

Esta posición promueve una concepción de unidad que da lugar a la diversidad de tradiciones confesionales y a la existencia de comunidades que puedan fomentar estas tradiciones”<sup>1</sup>

Lo de diversidad reconciliada nunca pretendió ser un modelo estático, aceptando de plano todas las diferencias existentes, ni se trata de un asentimiento al status quo confesional, como si características y diferencias fueran esencias eternas e inmutables. Diversidad reconciliada es una interpretación de la naturaleza de la iglesia y su unidad que resulta del concepto bíblico de la persona y obra de nuestro Señor Jesucristo. La reconciliación es una dimensión del don de salvación que el Espíritu pone a nuestra disposición. Su desarrollo pertenece a la vida del discipulado. Realzar la diversidad reconciliada no se interpone en el camino de considerar aspectos institucionales de la unidad visible de la iglesia. Pero, toma en serio que la diversidad es inherente a la vida humana y a la creación toda. La diversidad está reconciliada cuando se acepta como legítima en principio, cuando se resuelven debidamente las reivindicaciones y acciones destructivas para la comunión humana y cuando las diferencias no sólo se toleran, sino que se aprecian por causa de la gracia de Dios. En el contexto ecuménico, la diversidad reconciliada respalda el valor de diferencias como aspecto integral del testimonio del Nuevo Testamento con respecto a la iglesia y la obra del Espíritu Santo.

Modelos de diferentes relieves, tales como el compañerismo conciliar y la *koinonía*, también desempeñan papeles importantes en la promoción de la unidad cristiana. También tienen su apoyo en el texto bíblico, y se refieren a la unidad y la diversidad. La *koinonía*, que ha sido predominante en debates recientes del Consejo Mundial de Iglesias, es fundamental

---

para la eclesiología de comunión en la FLM. Lo que se procura es la unidad plena, visible de las iglesias en el ámbito local, regional y universal.

Hay un amplio consenso en que la unidad a la que estamos llamados está marcada por:

- Una confesión común de la fe apostólica;
- Una vida sacramental en común, en la que se ingresa por el bautismo, que es uno solo, y que se celebra en conjunto en la comunidad eucarística;
- Una vida en común en la que sus integrantes y ministerios se reconocen y reconcilian mutuamente, y
- Una misión en común, que consiste en dar testimonio a toda la gente por el llamado del evangelio de la gracia de Dios y por el servicio a toda la creación.<sup>2</sup>

En años recientes se han hecho progresos considerables en estos temas, lo que resultó en formas estructurales de comunión eclesial. Varias iglesias afiliadas a la FLM en Europa y Norte América han formalizado acuerdos ecuménicos en el ámbito regional con iglesias anglicanas y/o reformadas. Diálogos entre comunidades anglicanas y luteranas en África, Asia y América Latina son también signos alentadores del compromiso con la unidad cristiana en formas de vida compartida, tomando en cuenta muchas veces los desafíos sociales particulares que enfrentan las iglesias. En Europa, iglesias luteranas y metodistas han logrado modalidades significativas de comunión eclesial en varios países. En años venideros, es muy factible que haya nuevos avances en materia de acuerdos regionales. Un aspecto permanente de la agenda interna de la FLM, consiste en esclarecer el perfil ecuménico de las iglesias luteranas que simultáneamente

¿A qué cuestiones y relaciones debiera prestar especial atención la labor ecuménica de la FLM en el futuro?

se vinculan con iglesias tanto de tradición episcopal como no episcopal.

La unidad visible de la iglesia también se promueve por medio de diálogos internacionales permanentes, en los cuales la FLM participa en su carácter de comunión mundial. Estos diálogos le permiten a las iglesias afiliadas a actuar en conjunto como un participante ecuménico universal. Se están logrando importantes progresos en diálogos con la Comunión Anglicana, las Iglesias Ortodoxas, la Iglesia Católica Romana, y la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas.

## Sanación en el seno de la comunión luterana

Nuestros diálogos con otras entidades cristianas nos producen regocijo, entusiasmo renovado y elevadas esperanzas. Sin embargo, recorrer el sendero del don reconciliador del Espíritu Santo, también involucra frustración, decepción y desacuerdo. En estos diálogos, nos percatamos de que la otra parte puede abrigar expectativas, conceptos y fines diferentes de los nuestros. Es importante sacar a la luz y comprender estas diferencias, de tal modo que podamos ajustar y reorientar los propósitos que nos hemos fijado y que le fijamos a la otra parte. Se trata de una dimensión ineludible de la “diversidad reconciliada”.

En otras ocasiones, sin embargo, nuestro avance o punto muerto ecuménico pueden provocar agudos desacuerdos en el seno o entre las propias iglesias luteranas, y diferencias en cómo las entidades luteranas entienden su papel en el movimiento ecuménico. Lo que algunas personas consideran un “don” otras lo consideran un “caballo de Troya”; lo que para algunas personas es una avenencia razonable, es considerado por otras como una traición a la tradición confesional luterana.

---

Discútanse algunos casos de este tipo de diferencias que han surgido. ¿Cómo debieran encararse?

Estas desavenencias pueden encender un necesario y animado debate acerca de la problemática que está en juego en las interpretaciones luteranas de la unidad cristiana (con referencia especial al Artículo VII de la Confesión de Augsburgo). Esto salta a la vista cuando abordamos condiciones para la unidad cristiana que son establecidas por otros sectores cristianos con quienes estamos en diálogo. ¿Son compatibles con la interpretación del evangelio que propugnan las Confesiones Luteranas? Los escritos confesionales luteranos no desarrollan plenamente una doctrina luterana de la iglesia. La concepción eclesiológica implícita da por sentado como su contexto viviente la abundante complejidad de prácticas tradicionalmente asociadas con la iglesia occidental del siglo dieciséis.<sup>3</sup> Lo que sí se expresa claramente es que la única base de la iglesia es la Palabra justificadora, que es el “verdadero tesoro de la iglesia”. Para algunas personas, esto es suficiente para la unidad cristiana; para otras, esto descuida otros asuntos esenciales por causa de este tesoro.

Entre personas luteranas expertas en teología esto ha generado un renovado interés en diferentes posibilidades de interpretar los conceptos confesionales de concordia y consenso (*consentire*). Existe la sensación de que las interpretaciones anteriores recalcan excesivamente la necesidad de lograr acuerdo en todos los niveles de la doctrina cristiana, lo que torna casi imposible ponerse de acuerdo con iglesias que no suscriban la Confesión de Augsburgo. Sin embargo, en la concepción luterana original, “doctrina” implicaba algo diferente que fórmulas doctrinales rígidas. Si bien los reformadores luteranos nunca negaron que se pueda formular la fe de la iglesia en lenguaje autoritativo, destacaron firmemente que el significado de la doctrina se despliega en la proclamación, por medio de la Palabra y los

sacramentos, y en relación al resto de la vida. La “doctrina” está inseparablemente vinculada al núcleo del evangelio, a saber, la gracia de Dios que justifica por causa de Cristo al pecador. Es la presencia justificadora y sanadora de Dios en medio de la asamblea de creyentes lo que constituye el fundamento de la iglesia y su unidad.

El acuerdo o desacuerdo ecuménico no sólo es cuestión de asuntos puramente confesionales o doctrinales. Para cada iglesia y tradición hay cierta “práctica” que se expresa junto con su fe, de maneras explícitas y también implícitas. Esto se puede observar en temas como la autoridad de interpretar las Escrituras, modalidades de disciplina y supervisión eclesial, expresiones litúrgicas y lenguaje de género, y las enseñanzas morales de la iglesia. Desde la óptica luterana, ninguna de estas cosas debe constituirse en condición para la unidad eclesial. En la búsqueda de una unidad visible de la iglesia, es esencial esclarecer la relación entre el evangelio unificador y los problemas más generales que afrontan las iglesias.

¿Qué papel importante han desempeñado, según tu experiencia, estos otros factores en las discusiones ecuménicas?

Puntos de vista y discernimientos de las ciencias sociales pueden proporcionar una indispensable asistencia para la comprensión y esclarecimiento de otros factores en la sociedad que afectan las relaciones y diálogos ecuménicos y su recepción. Debíamos estimular los discernimientos de una más amplia gama de disciplinas y voces que las involucradas anteriormente.

## Desafíos y cauces nuevos para la unidad cristiana

---

El modo de conducir los diálogos y la decisión sobre quién participa son cuestio-

---

¿Qué debiera proponerse, si es que hay algo, en cuanto a las presuposiciones, metodología y participantes en los diálogos ecuménicos relacionados con la FLM?

nes estratégicas cuando se habla de la unidad de la iglesia. La diversidad adscrita a los dones del Espíritu en las iglesias también se puede aplicar al modo de enfocar los problemas ecuménicos y quién lo hace. Es preciso reconocer y tener representadas las diversas vivencias y enfoques en los diálogos ecuménicos. Las prioridades y formas institucionales son aspectos integrales del panorama ecuménico.

¿Quién participa en los diálogos o encuentros ecuménicos en tu iglesia?  
¿Crees que está representada una suficiente variedad de voces y campos de conocimiento?

A veces se plantean interrogantes como estos: ¿Los diálogos ecuménicos debieran ser primordialmente materia de personas expertas que discuten y enuncian documentos? ¿O deberían haber también modalidades prácticas de reconocer y comprender mejor a las personas que son diferentes? ¿Son los diálogos más teoría o práctica?

Se trata, sin embargo, de una falsa dicotomía. Las relaciones ecuménicas avanzan en formas complementarias. Los documentos producto de diálogos exigen ciertos resultados prácticos, visibles para la unidad de la iglesia. Pero ¿qué resultados se buscan y quiéne los determina? ¿Cómo se puede equilibrar las inquietudes de diferentes regiones del mundo al determinar cómo ha de estar representada la comunión luterana? La experiencia nos enseña que las personas que representan el norte, y quienes hablan inglés o alemán, tienden a tener “ventaja” en muchos ámbitos ecuménicos donde está involucrado el sector luterano.

¿Cómo se puede contrarrestar esto? Se trata de importantes oportunidades para incorporar diferentes experiencias y desafíos en el campo ecuménico.

Es clave que las personas que oficialmente representen a las iglesias permanezcan fieles todo el tiempo al evangelio y sensibles a las experiencias y demandas de la feligresía que representan. En este sentido, debiera prestarse más atención al “trabajo de base” que ya ha sido realizado por la multitud de hermanos y hermanas que en sus vidas diarias fomentan el acercamiento de las diferentes tradiciones, por medio de amistades, casamiento, familias, trabajo y actividades comunitarias.

Al prestar mayor atención a estas relaciones entre sectores cristianos, las iglesias confrontan nuevas “demandas” ecuménicas. Una de éstas es el intenso anhelo de compartir la eucaristía. Muchas veces personas laicas ordinarias cuestionan legítimamente la lentitud de dirigentes eclesiásticos en resolver asuntos importantes para su sensibilidad religiosa. En efecto, es doloroso para las parejas, amistades y familias que comparten gran parte de su vida estar incapacitados oficialmente para participar de la misma mesa del Señor. Por eso se hace aún más urgente que se capte de nuevo el don sanador del Espíritu, no sólo con palabras en documentos, sino en la realidad de la vida diaria.

Para muchas de nuestras iglesias, diferentes formas de pastoral diaconal –incluida la labor de socorro y desarrollo, intercesión socio-política, defensa de los derechos humanos y medioambientales– han servido hace tiempo de camino de acceso para promover el compromiso ecuménico conjunto. Muchas congregaciones de diferentes deno-

¿Qué más debiera decir o hacer la FLM sobre la cuestión de la coparticipación eucarística con las iglesias con las cuales aún no estamos en comunión plena?



minaciones trabajan cooperativamente en comunidades locales; consejos nacionales de iglesias (muchos de ellos incluyen a la Iglesia Católica Romana) cumplen un papel activo en expresarse públicamente sobre una amplia gama de problemas. Internacionalmente, la contribución luterana a la defensa ecuménica de intereses políticos, ha sido una prioridad por muchos años, incluyendo últimamente la labor concerniente al HIV/SIDA. En años recientes, los desafíos de la globalización económica, como también el peligro común de destrucción ecológica ha demostrado ser suelo fértil para una renovada cooperación ecuménica por encima de murallas teológicas confesionales. Estas relaciones, basadas en una visión compartida y una experiencia práctica, constituyen una expresión importante de nuestro compromiso ecuménico y un fundamento significativo sobre el cual construir otras iniciativas ecuménicas en procura de la unidad.

Aun cuando la falta de un diálogo **teológico** más profundo puede conducir a un debilitamiento del compromiso ecuménico una vez que se desvanece la inquietud “práctica”, también es cierto que el compro-

miso ecuménico se vuelve un asunto más “real” y permanente cuando va precedido de diferentes experiencias de prácticas, colaboración y diálogo. De cualquier manera, es crucial que la conversación teológica no sólo  **siga** al compromiso después del hecho, sino que sea una dimensión integral que acompañe continuamente esta praxis. La praxis de la iglesia tiñe y condiciona los problemas teológicos considerados necesarios y pertinentes, como también la compañía de diálogo y encuentro. Es crucial que los diálogos internacionales respeten las diferentes modalidades y experiencias, que deben ser compensadas por la metodología académica más tradicional.

Esto resulta especialmente importante si nuestra labor ecuménica ha de relacionarse con las iglesias de toda la comunión. Por ejemplo, el hecho de que muchas iglesias del sur han tenido experiencias prácticas de acción ecuménica con nuevos participantes le ha otorgado a este compromiso características especiales. La historia, tradición y avances más conspicuos en materia de unidad cristiana, se han dado en las iglesias del norte. Su entorno ha provisto las principales modalidades de diálogo, que genera un lenguaje y ciertos códigos que reflejan tanto riqueza como deficiencia. La riqueza muestra la profundidad y nuevas percepciones que el diálogo ecuménico puede aportar a los participantes en la conversación, tanto concerniente a la propia tradición cuanto a la de la otra parte. La deficiencia consiste en que este método y lenguaje pueden ser muy valiosos para ciertas regiones y agendas, pero no necesariamente para todos los sectores.

Las iglesias del sur han asimilado hasta cierto punto esta metodología y aprecian los resultantes recursos teológicos y eclesiológicos. Además, en muchos casos se han enriquecido con los diálogos bilaterales locales y regionales llevados adelante por esas iglesias. Sin embargo, esta tradición de actuación ecuménica es bastante ajena a muchas de las nuevas iglesias y movimientos que han surgido, particularmente en el



---

sur, y con los cuales muchas iglesias luteranas han comenzado a involucrarse ecuménicamente. Para muchas de estas iglesias más nuevas, la experiencia del ungimiento por el Espíritu y la falta de tradición confesional son sus “marcas” de identidad. Para ellas, estas marcas se constituyen en una condición para la unidad cristiana, de manera parecida como el evangelio y los sacramentos son marcas importantes para el luteranismo, o para otros sectores, el episcopado histórico. Estas nuevas marcas también pueden convertirse en nuevas formas de un espíritu excluyente o de fundamentalismo. Pero, la realidad es que tales iglesias y movimientos, que se encuentran entre los de más rápido crecimiento en el mundo, presentan una amplia gama y variedad de prácticas y conceptos que cuestionan el modo como hemos llevado adelante la labor ecuménica en el pasado.

¿Qué desafíos para la tarea ecuménica plantean en tu situación las nuevas iglesias y movimientos de esta índole? ¿Qué debiera hacerse?

Nos encontramos en una encrucijada: una concepción tradicional del ecumenismo

se está amalgamando con nuevos puntos de vista y retos. El sector luterano puede mantenerse indiferente, apoyándose con aire de suficiencia en nuestra historia confesional o en el prestigio obtenido en nuestros diálogos actuales. O podemos encarar esto como un nuevo reto ecuménico de proporciones realmente universales. El diálogo en este caso no tiene el simple propósito de lograr la plena unidad visible, tal como se entiende en la actualidad. Significa también aprender más del Espíritu Santo y de las nuevas realidades que el Espíritu crea. Es posible que las iglesias luteranas del sur puedan realmente mediar una renovación de la comunión luterana en la medida en que lleguen a conocer los muchos dones que compartan con ellas muchas de estas “nuevas” iglesias. Lo que nos es nuevo resulta diferente e implica diversidad en nuestra búsqueda de unidad. Tal vez las iglesias luteranas descubrirán que muchos de sus tesoros y dones teológicos adquieren una nueva vitalidad en la medida en que se lancen a los nuevos caminos que el Espíritu está abriendo en el mundo. Nuestras iglesias están invitadas a una jornada nueva y diferente, sobre el mismo territorio señalado por la presencia sanadora y unificadora de Dios.

---

## Referencias:

- Anglican-Lutheran International Commission (1996), *The Diaconate as Ecumenical Opportunity: The Hanover Report* (Londres: Anglican Communion Publications).
- Burgess, Joseph (ed.) (1991), *In Search of Christian Unity: Basic Consensus—Basic Differences* (Mineápolis: Fortress Press).
- Cullmann, Oscar (1988), *Churches of Episcopal and Non-Episcopal Traditions: Presentations and Relevant Documents from a Consultation in Geneva, 24–25 August 2000* (Ginebra: Federación Luterana Mundial).
- Federación Luterana Mundial).
- Rusch, William (1988), *Reception: An Ecumenical Opportunity* (Ginebra: Federación Luterana Mundial).
- Oficina de la FLM para Asuntos Ecuménicos (2001), *The Ecumenical Profile of Lutheran Churches Relating Simultaneously to*
- Roman Catholic-Lutheran Joint Commission (1985), *Facing Unity: Models, Forms and Phases of Catholic-Lutheran Church Fellowship* (Ginebra:
- Westhelle, Vítor (Otoño de 2000) "Augsburg Confession VII and the Historic Episcopate," *Dialog: A Journal of Theology* 39/3.

---

## Notas

<sup>1</sup> *In Christ—A New Community*, Actas de la Sexta Asamblea de la Federación Luterana Mundial, Ginebra: Federación Luterana Mundial, 1977), pág. 200.

<sup>2</sup> Cf. Comisión Conjunta Católicorromana-Luterana, *Facing Unity: Models, Forms and Phases of Catholic-Lutheran Church Fellowship* (Ginebra: Federación Luterana Mundial, 1985), pág. 23; *En Cristo —Llamados/as a Dar Testimonio: Manual de Estudio-Novena Asamblea,*

*Hong Kong, 1997* (Ginebra: Federación Luterana Mundial, 1997), pág. 47; LWF Office for Ecumenical Affairs, *The Ecumenical Profile of Lutheran Churches Relating Simultaneously to Churches of Episcopal and Non-Episcopal Traditions: Presentation and Relevant Documents from a Consultation in Geneva, 24–25 August 2000* (Ginebra: Federación Luterana Mundial, 2001) pág. 15.

<sup>3</sup> *The Ecumenical Profile ...*, *ibid.*, pág. 27.